El profesor Fabra Barreiro, en las diez notas que incluye dentro de la obra, nos hace indicaciones sobre otras obras y personajes de Valle-Inclán o sobre datos históricos que completan la comprensión de algunas partes de la novela. Así menciona que «se daba el nombre de Saladero a la cárcel de Madrid, antes de construirse la celular, por haber estado su edificio dedicado a la salazón de carnes de cerdo», o que fue «Fermín Salvochea una de las figuras más importantes del movimiento anarquista español. En 1868 tenía veintiséis años», etc.

En definitiva, y si de aconsejar se tratara, podríamos recomendar el comprar, leer y conservar esta novela que, además, incluye la reproducción fotográfica, con dibujos y todo, de la edición que imprimió el diario *Ahora,* de Madrid, en las mencionadas fechas del 19 de marzo al 23 de abril del célebre año de 1936.—*MANUEL QUIROGA CLERIGO (Real, 6, ALPEDRETE. Madrid).*

LUIS GONZALEZ DEL VALLE: *La tragedia en el teatro de Unamuno, Valle-Inclán y García Lorca.* Eliseo Torres, New York, 193 pp.

Es indudable el interés que los dramaturgos de nuestro siglo han demostrado y continúan demostrando por el género trágico dramático. En España, particularmente, son muchos los escritores que expresan sus preferencias por este género, afirmando simultáneamente su plena vigencia actual.

El autor de este libro realiza en él una cuidadosa tarea de análisis de las obras trágicas de tres importantes personalidades de la literatura española contemporánea: Unamuno, Valle-Inclán y García Lorca.

Previamente, en el capítulo primero, González del Valle hace una caracterización de la tragedia como género dramático, tomando como base de su investigación la definición de Oscar Mandel. Para Mandel una obra es trágica si en ella se observa la siguiente situación: un protagonista por quien sentimos buena voluntad es impulsado, en un mundo determinado, a tomar una acción de cierta magnitud, y como resultado de esta acción, siguiendo las leyes que rigen a este mundo en que todo sucede, inevitablemente termina con un sufrimiento espiritual o físico. Los elementos de esta definición serán luego aplicados al análisis de los dramas trágicos de los autores españoles mencionados.

Antes de estudiar concretamente la creación teatral de Unamuno, Valle-Inclán y García Lorca, González del Valle hace una síntesis comparativa de sus respectivas teorías dramáticas.

Para don Miguel el teatro no debe ser la expresión de una tesis, sino la iluminación de la hermosura de la realidad misma, a través de recursos estéticos. Las grandes y eternas pasiones del hombre son el material que el dramaturgo debe presentar desnudamente a los espectadores.

Valle-Inclán, por el contrario, se opone al realismo, y sostiene que es misión de todo arte y, por ende también del arte teatral, la idealización de lo real.

Finalmente, García Lorca destaca la importancia de la poesía en el teatro y establece una íntima relación entre los dos géneros. El revestimiento poético, no obstante, debe armonizarse con un profundo sentido de la realidad, del ser del hombre en su condición horrorosamente trágica.

En los capítulos siguientes, al analizar concretamente las obras de estos tres escritores, el autor destacará hasta qué punto coinciden o discrepan entre su pensar y su hacer, es decir, entre su teoría del teatro y su creación dramática.

Fedra y *Soledad* son los dramas de Unamuno a los cuales, según González del Valle, puede aplicarse la definición mandeliana de tragedia. En ellas se encarnan, en efecto, las pasiones eternas del hombre; el egoísmo en *Fedra* y el ansia de inmortalidad en *Soledad*. Sus protagonistas son arrastrados por fuerzas incontroladas a actuar contra las normas establecidas en su medio y, en razón de ello, se hacen pasibles del castigo inexorable: la desesperación suicida de Fedra y la definitiva esterilidad de Agustín y Soledad.

Las conclusiones de González del Valle sobre las tragedias de Unamuno se centran en la notable contradicción que encierran con respecto a su propia teoría poética. En efecto, si por una parte Unamuno descarta el teatro de tesis, en estas dos obras no hace más que centrar todo en los temas que, indudablemente, son sus preocupaciones personales, el egoísmo y la inmortalidad. Es decir, a través del teatro, lo que Unamuno nos presenta son fundamentalmente sus propias ideas, y a ellas subordina todo lo demás.

Los dramas valleinclanescos que entran dentro del concepto mandeliano de tragedia, con el que, como hemos visto, se identifica el autor del libro, son *Voces de gesta* y *El embrujado*. La primera es una tragedia colectiva, la de un pueblo pastoril y pacífico que, por defender sus ideales tradicionales, sufre al ser atacado por el invasor bárbaro. González del Valle analiza la estructura del drama destacando

sus elementos trágicos y épicos, su técnica y, sobre todo, las grandes pasiones que mueven a sus personajes.

La misma metodología utiliza en el estudio de *El embrujado,* deteniéndose aquí en la íntima relación entre lo trágico, lo brujeril y lo diabólico en el escenario de una Galicia rural, bucólicamente idealizada.

Comparando estas tres obras con la poética de don Ramón, González del Valle ve una perfecta coherencia, pues en ella se da una idealización de la realidad, un distanciamiento por parte del dramaturgo con respecto a sus obras y un énfasis en los elementos plásticos que contribuye a la visualización de su teatro como espectáculo.

La parte más extensa del libro está dedicada al estudio de las tres tragedias de García Lorca: *Bodas de sangre, Yerma* y *La casa de Bernarda Alba.* De acuerdo con su teoría dramática, García Lorca centra sus obras en las vicisitudes personales del hombre; asuntos tremendamente humanos y vitales como la pasión carnal, la frialdad, el odio, la esterilidad, la arrogancia y, sobre todo, la opresión del individuo por la sociedad. Todo ello con un profundo sentido docente, destinado a modelar la sensibilidad del pueblo que presencia sus obras.

González del Valle resalta en sus prolijos análisis la naturaleza poética del teatro lorquiano, plasmada en imágenes, símbolos, metáforas y otros recursos estéticos que envuelven la tragedia en un clima fuertemente idealizado y sugerente.

El libro se cierra con una completa y bien seleccionada bibliografía que incluye fichas sobre la tragedia; bibliografía de Miguel de Unamuno, Ramón del Valle-Inclán y Federico García Lorca, en lo que concierne a las obras estudiadas en el texto, y fuentes críticas de tipo general sobre sus piezas que permiten un conocimiento más completo de estos tres escritores. Además, una lista de estudios sobre el teatro español contemporáneo y de obras generales consultadas por el autor.
CARMEN VALDERREY (French, 2934-2.º 1425 BUENOS AIRES).

REVALORIZACION DE UN ROMANTICO

JEAN-LOUIS PICOCHE: *Un romántico español: Enrique Gil y Carrasco,* Gredos, Madrid, 1978, 398 pp.

No son muchas las obras de conjunto dedicadas a Enrique Gil y Carrasco, el romántico leonés. En castellano se dispone de la vieja tesis de José Lomba y Pedraja (1915), los libros de José María